

## *En las cavernas:* **la infinita curiosidad intelectual de Emilia Pardo Bazán**

JUAN MOLINA PORRAS  
(Grupo Buri)

En las primeras décadas del siglo XX la industria editorial comprendió que para seguir creciendo tenía que atraer a un mayor número de lectores y el libro debía convertirse en un objeto asequible tanto en términos económicos como literarios. Es decir, que su precio estuviera al alcance de muchos bolsillos y que se acomodara a las modas y gustos del nuevo siglo. Así las tiradas serían mayores y aumentaría el número de compradores. Ese impulso editorial y cultural explica la aparición de colecciones como *Cuento Semanal* (1907-1912), *El Libro Popular* (1912-1914), *La Novela de Bolsillo* (1914-1916), *La novela corta* (1916-1925), *La Novela Semanal* (1921-1925), *La Novela de Hoy* (1922-1932) o *La Novela Mundial* (1926-1928). Aunque no se les ha dado la importancia que merecen, es indudable que estos «libritos» propiciaron la difusión cultural y el conocimiento de los autores más destacados del momento. En ellos no podía faltar la obra de Emilia Pardo Bazán quien el 18 de julio de 1912 como número 2 de *El Libro Popular* editó *En las cavernas*, una novela breve que posee rasgos muy originales. Lo más novedoso y llamativo del relato, sin duda, es que su argumento se desenvuelve en el periodo de transición del Paleolítico al Neolítico. Por ello, puede ser considerado el primer intento serio en nuestras letras de desarrollar un relato en la Prehistoria hispánica. En ese sentido, enlaza con las obras de ciencia ficción decimonónicas que apelaban a los conocimientos científicos para la construcción de las ficciones. Pero a diferencia de muchas de ellas<sup>1</sup> cuyo objetivo fundamental es la transmisión del saber, doña Emilia utiliza sus conocimientos como base para una historia amorosa y social.

Siguiendo las directrices del título de la colección, doña Emilia novela un triángulo amoroso que podría haber caído en el folletín sentimental<sup>2</sup>. Sin embargo, ella lo utiliza para mostrar el enfrentamiento entre el pensamiento tradicional y las nuevas ideas y costumbres: la abuela Seseña, que va desnuda, se escandaliza de las sencillas joyas que lleva su nieta Damara y de que aún no se haya entregado a nadie; los ancianos critican

---

<sup>1</sup> Entre las más destacadas deben citarse *Un habitante de la sangre. Historia de un glóbulo blanco* de Amalio Gimeno y Cabanas 1873, Valencia, Pascual Aguilar; *El doctor Juan Pérez* de Segismundo Bermejo, 1880, Barcelona, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de N. Ramírez y Cía., Barcelona; *Cuentos maravillosos* de Rafael Comenge, 1882, Madrid, Gaspar editores y *Viaje a Júpiter, obra escrita en español por Enrique Bendito*, de Enrique Bendito 1899, Valladolid, Imprenta, librería y encuadernación de Jorge Montero. En todas hay bastantes páginas informativas sobre asuntos científicos. También podría incluirse las novelas de Giné y Partagás donde fantasía y divulgación se unen más íntimamente.

<sup>2</sup> En síntesis, la historia cuenta los amores de Damara y Napal. Este conoce los secretos del pastoreo y la agricultura. La tribu no ve con buenos ojos ni sus relaciones monógamas ni esos revolucionarios descubrimientos. Damara es asediada por Ronero, otro joven de la tribu locamente enamorado de ella, pero la joven ama exclusivamente a Napal y se niega a entregarse a nadie que no sea él. Después de una pelea en la que Napal y Ronero caen por un precipicio, Ambila, el brujo de la tribu, también arroja por él a la muchacha para presentar las innovaciones neolíticas como productos de su magia.

el uso de las nuevas armas porque disminuyen las fuerzas de los que las usan; los viejos comen carne cruda y los jóvenes la prefieren asada; la monogamia es defendida por la pareja de jóvenes amantes frente a la promiscuidad sexual tradicional... El que inicia esta revolución es el joven Napal que un día baja del monte unas cuantas de cabras y otro un lobezno, y no los trae, como era de esperar, para comerlos sino para que le suministren leche unas y el otro lo defiendan de las bestias. Napal está inventando el pastoreo y la domesticación de animales. Como es sumamente inteligente, más tarde explicará a su amada y al brujo de la tribu los ciclos anuales de las plantas y la forma de cultivarlas. Es decir, en la novela se nos dan las claves para que conozcamos la transición del Paleolítico al Neolítico. Hoy sabemos que esa profunda transformación no se produjo en un momento concreto y menos fue obra de un genio individual como se afirma *En las cavernas*; sin embargo, es evidente que la autora hace uso de los conocimientos que sobre la Prehistoria española se tenían en su tiempo, momento en el que se publicaban en España los primeros trabajos científicos sobre esta materia.

Además, doña Emilia traslada a una hipotética prehistoria los problemas sociales de la España de finales del XIX y principios del XX. Pocas dudas quedan al lector de que autora y narradora toman partido por unos jóvenes que están modificando radicalmente las costumbres y las reglas que rigen su sociedad. En este sentido *En las cavernas* puede ser interpretada como una crítica de los sectores inmovilistas que se oponen a cualquier cambio y siempre apoyan las normas establecidas. La novela posee rasgos de la ciencia ficción y de las narraciones históricas tan populares en el siglo XIX y demuestra que tanto un género como el otro tienen poco de escapistas como algunas veces se ha creído. La huida a otros tiempos y a otros espacios es una artimaña literaria para seguir reflexionando sobre los dilemas morales, políticos o culturales a los que los hombres se enfrentan en un momento histórico dado.

Todos los estudiosos de la narrativa de Emilia Pardo Bazán han señalado que en ella se advierten múltiples influencias. Su conocimiento y atracción por las obras y autores más novedosos del panorama internacional fueron duramente criticados. Así González Herrán señala que fue «una escritora que, entre otras censuras, tuvo que soportar la de que *-la donna è mobile, qual piuma al vento-* pretendía estar siempre a la “última moda”» (González Herrán 1998: 141). Si las palabras del gran estudioso de la obra de la autora gallega cuestionan el tópico que ha recaído sobre sus creaciones, Cristina Patiño ve esos cambios e influencias como algo positivo:

Es ya un lugar común atribuir a doña Emilia una singular capacidad para aclimatar su talento a los tiempos y tendencias. Menéndez Pelayo fue uno de los primeros en achacar, con ánimo correctivo, a su carácter femenino una especie de veleidad que la llevaba a interesarse por todo y por todos, desde Zola a Tolstoi y Gorki, desde Tagore a Baudelaire y Barbey d'Aurevilly. Los prejuicios innegables que velaron la visión del sabio santanderino no deberían haber mediatizado o impedido una redefinición de las aportaciones literarias y críticas de la autora de *La revolución y la novela en Rusia*. ¿Quiénes, salvo *Clarín*, pueden haberse vanagloriado como ella de haber traído a nuestro país el eco de otras literaturas? ¿Cuántos lucharon tanto como la autora de *La cuestión palpitante* por divulgar el conocimiento de los autores franceses, o rusos, o portugueses? (Patiño 1997: 178)

Hay que estar de acuerdo con ambos y subrayar la enorme contribución de la novelista a la difusión de las corrientes narrativas europeas y occidentales. No merecía

ninguna crítica dar a conocer lo que se estaba cocinando o estaba de moda en Europa; por el contrario, la labor de divulgación y adaptación realizada por Pardo Bazán fue encomiable y abrió algunos de los caminos por los que transitaría nuestra narrativa. No es el momento de detenernos en este aspecto pero hay que subrayar que publicó relatos en géneros poco frecuentados por los escritores españoles. *En las cavernas* es un buen ejemplo porque pocos lectores en los inicios del siglo XX esperarían que alguien al que se le había aplicado el adjetivo de naturalista creara una novela breve que, de forma laxa, puede ser encuadrada en la ciencia ficción. Si como ella afirmaba, gustaba de formas artísticas variadas<sup>3</sup>, cabe preguntarse qué o quiénes pudieron empujarla a encuadrar su historia en un periodo de tiempo tan alejado del siglo XIX.

En 1909 comienza a publicarse en la revista *Je sais tout. Magazine Encyclopédique Illustré*<sup>4</sup> por entregas *La guerre du feu*<sup>5</sup> aunque la versión definitiva en libro apareció en 1911. Su autor es J. H. Rosny, seudónimo de los hermanos belgas Joseph Henri Honoré y Sheraphin Justin Boex aunque más tarde firmaran como J. H. Rosny *ainé* el primero y J. H. Rosny *jeune* el segundo. En todo caso, parece que fue Joseph Henri el auténtico autor de la obra. Conociendo la infinita curiosidad de doña Emilia no resultaría nada raro que hubiera leído alguna de las dos ediciones de la novela y eso la impulsara a crear una ficción que se desarrollase en la Prehistoria española. Las diferencias entre la obra de los belgas y la de la gallega son evidentes y apreciables. *La guerre du feu* es una novela de dimensiones normales y *En las cavernas* una novela breve; la primera puede considerarse un relato de aventuras que se centra en los esfuerzos de un grupo de hombres en recuperar el fuego perdido por la tribu, la segunda, pese a su brevedad, desarrolla varios temas; el estilo de Rosny está muy influido por el modernismo y existen muchos pasajes dedicados a la descripción de una exótica y lejana naturaleza; Pardo Bazán está mucho más interesada en la pintura de las costumbres y los utensilios, y sus descripciones nunca son adornos sino que añaden información para la construcción del relato; la mujer cumple una función fundamental en su historia mientras que en *La guerre du feu* su papel se identifica con el de la enamorada que espera en el hogar el regreso del varón... En cualquier caso, no sería nada raro que la lectura de *La guerre du feu* la hubiera impulsado a situar su narración en la Prehistoria.

La hipótesis de la influencia de la obra de J. H. Rosny en la creación de *En las cavernas* podría explicar la elección de un periodo histórico tan alejado temporalmente y vendría a corroborar la idea de que la narradora gallega se dejaba atraer por cualquier nueva tendencia o corriente literaria. Afirmaría el tópico de su veleidad estética e inconsistencia teórica. Esta simplificadora suposición podría darse por válida si no existiera un cuento anterior encuadrado en la Prehistoria. El 12 de agosto de 1907 apareció en *Los Lunes de El Imparcial* «Progreso», un muy breve relato cuyo argumento transcurre también en el Paleolítico. En esta ocasión no hay un triángulo amoroso sino la atracción de dos jóvenes que, como Damara y Napal, quieren establecer una relación monógama. Las prácticas sexuales en la tribu son promiscuas y la joven aún no se ha

---

<sup>3</sup> «Yo agradezco a Dios que me haya dado gusto comprensivo, sensibilidad dispuesta para asimilarle todas o, por lo menos, muchas y muy variadas manifestaciones de la belleza artística» (Pardo Bazán 1908: 100).

<sup>4</sup> La revista comenzó a publicarse en París en 1905, aparecía cada quince días y dejó de editarse en 1914. En sus páginas vieron la luz muchas de las novelas policíacas de Maurice Leblanc y bastantes de ciencia ficción.

<sup>5</sup> En España, a partir de la película de Jean-Jacques Annaud (1981), es conocida como *En busca del fuego*. Existen numerosas traducciones pero desconozco cuál pudo ser la primera aunque existe una en Seix Barral de 1923 con el título de *La conquista del fuego*.

entregado a ningún hombre porque le repugnan esa costumbre. Además, se cuenta un cambio revolucionario en el desarrollo humano: el control del fuego. El robusto cazador, que propone a Indán alejarse de la horda para estar solos en la intimidad, domestica el fuego en medio de una tormenta cuando sale de la cueva donde se han refugiado («arrancó con sus brazos velludos y musculosos enorme brazado de ramaje, arbustos enteros, y cabó [sic] la hoguera»). Las intenciones de doña Emilia están meridianamente claras en las palabras finales: «y, pareciéndole bien lo que había pensado Indán, recogió un tizón grueso, de un trozo de carrasca, y entre la penumbra de la noche que caía, se alejaron llevándose, fruto de su unión monógamica, el hogar recién nacido». Llama bastante la atención que «Progreso» gire en torno a la conquista del fuego cuando sabemos que la aventura del grupo de hombres protagonistas de *La guerre du feu* tendrá como objetivo devolverlo a la tribu que lo ha perdido. Lo que es evidente es que la atracción por la Prehistoria de doña Emilia no era nueva en 1912 ni se había despertado con la publicación de la novela de Rosny.

Con estos datos pocas dudas quedan de que «Progreso» está en el origen de *En las cavernas*, que parece una ampliación y reelaboración del cuento. La autora ha recabado datos sobre la Prehistoria Ibérica para que la ambientación sea verídica en las dos obras. En ambos relatos hay un claro interés por describir las costumbres de una sociedad lejana. En las dos historias existe, además, una joven que se opone a la promiscuidad sexual y quiere mantener relaciones monógamas con un muchacho que impulsa las innovaciones técnicas. Quizá, cuando doña Emilia se disponía a colaborar en *El Libro Popular*, pensó en ampliar un cuento que se adaptaba a las exigencias de la recién iniciada colección porque contenía una historia de amor, informaba al lector de una parcela desconocida de nuestra historia y servía para criticar a los sectores más retrógrados de la sociedad. Para ello es evidente que poseía información sobre los estudios de Prehistoria que se estaban haciendo en España y en Francia.

En la segunda mitad del siglo XIX aparecieron los primeros volúmenes que versan sobre los descubrimientos y las excavaciones del Paleolítico y del Neolítico peninsular. Así, por ejemplo, en 1864 el ingeniero gallego Casiano del Campo, experto en yacimientos carbonífero, publicó *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, en 1872 aparece *Origen, Naturaleza y Antigüedad del hombre* de Juan Vilanova y Piera, en 1891 *La prehistoria en España: Notas histórico-bibliográficas* de Luis Siret, en 1893 *La prehistoria en España: Notas histórico-bibliográficas* de Carlos Cañal, además de los numerosos *Estudios históricos* que Fidel Fita y Colomé publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* en 1887. No sería nada raro que Emilia Pardo Bazán hubiera leído alguna de estas publicaciones y, si no fuera así, es poco probable que no conociera la polémica que sobre las cuevas de Altamira se desarrolló en aquellos años o que no consultara la *Historia General de España* que dirigió Cánovas del Castillo de 1890 a 1894 y que publicó la *Editorial Progreso*. El tomo I lleva como título *Geología y protohistoria ibéricas* de Juan Vilanova y Piera y Juan de Dios de la Rada y Delgado. El primero fue de los pocos investigadores que admitieron la antigüedad y originalidad de las pinturas rupestres de Altamira que había descubierto Marcelino Sanz de Sautuola y su hija<sup>6</sup>. Como sabemos la comunidad científica en un primer momento creyó que pertenecían a un periodo posterior o bien eran falsificaciones. Solo la aparición de otras similares en el sur de Francia despejó las dudas sobre la autenticidad

---

<sup>6</sup> Sanz de Sautuola hizo público su descubrimiento en 1880 con la edición de *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*.

de las mismas e hizo que muchos investigadores tuvieran que rectificar sus planteamientos<sup>7</sup>. En cualquier caso, resulta difícil admitir que doña Emilia no estuviera al tanto de la polémica y de los hallazgos cuando en 1880 *La Ilustración Española y Americana* publicó un artículo del sevillano Miguel Rodríguez Ferrerañola defendiendo la autenticidad de las pinturas. Pese a las coincidencia con la obra de Rosny, el propio ambiente cultural español pudo provocar la creación de *En las cavernas*.

Como no podía ser de otro modo, estas líneas se han escrito en homenaje a don José Manuel González Herrán. Más aún cuando él me animó a escribir un artículo sobre *En las cavernas*. Rebuscando títulos de la primera ciencia ficción española apareció la novela de doña Emilia y me sorprendió la coincidencia de fechas con la obra de Rosny. Por correo electrónico se lo comenté y al día siguiente tenía su respuesta. Don José Manuel me indicaba que entre los libros de la Biblioteca personal de la narradora gallega no se encontraba *La guerre du feu* pero sí otros de los hermanos belgas. Al final, me animaba a analizar la obra y me indicaba que podría presentar el resultado a la revista *La Quimera*. He traicionado su deseo porque me parece, pese al pobre resultado, que puede servir de homenaje a un investigador que, como Emilia Pardo Bazán, siempre se ha interesado por cualquier aspecto de la cultura. La apertura de miras y un enorme interés por la literatura y las artes son comunes en ambos.

## Bibliografía

- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (1998). «Idealismo, positivismo, espiritualismo en la obra de Emilia Pardo Bazán». *Pensamiento y Literatura en España en el siglo XIX: Idealismo, positivismo, espiritualismo*. Yvan Lissorgues y Gonzalo Sobejano (coords.). Toulouse. Presses Universitaires du Mirail. 141-148.
- PARDO BAZÁN, Emilia. (1908a). *Retratos y apuntes literarios*, en *Obras completas*, Madrid, vol. XXXII.
- . (1912b). *En las cavernas*. Madrid. *El Libro Popular*.
- PATIÑO EIRÍN, Cristina. (1997). «El horizonte modernista: femeninas de Valle-Inclán y la estética pardobazanianana de fin de siglo». *Valle-Inclán y el fin de siglo: Congreso Internacional, Santiago de Compostela, 23-28 de octubre de 1995*. Luis Iglesias Feijoo et al. (eds.). Santiago de Compostela. Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico. 177-186.

---

<sup>7</sup> Émile Cartailhac (1845-1921), prestigioso prehistoriador francés, puso en duda la autenticidad y la antigüedad de las pinturas de Altamira. En 1902, veinte años después del descubrimiento, reconoció su error en *La grotte d'Altamira, Espagne*. «*Mea culpa*» d'un sceptique.